



Difundir y dar a conocer al gran público el rico Patrimonio Documental custodiado en el Archivo General de Andalucía es el objetivo marcado con el ciclo "El Documento del mes". Por ello, seleccionamos mensualmente de entre nuestros fondos una pieza destacada por su relevancia histórica y cultural, para sacarla a la luz y difundirla de manera comentada, intentando hacerla accesible a todos los ciudadanos.

Más información en: www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos

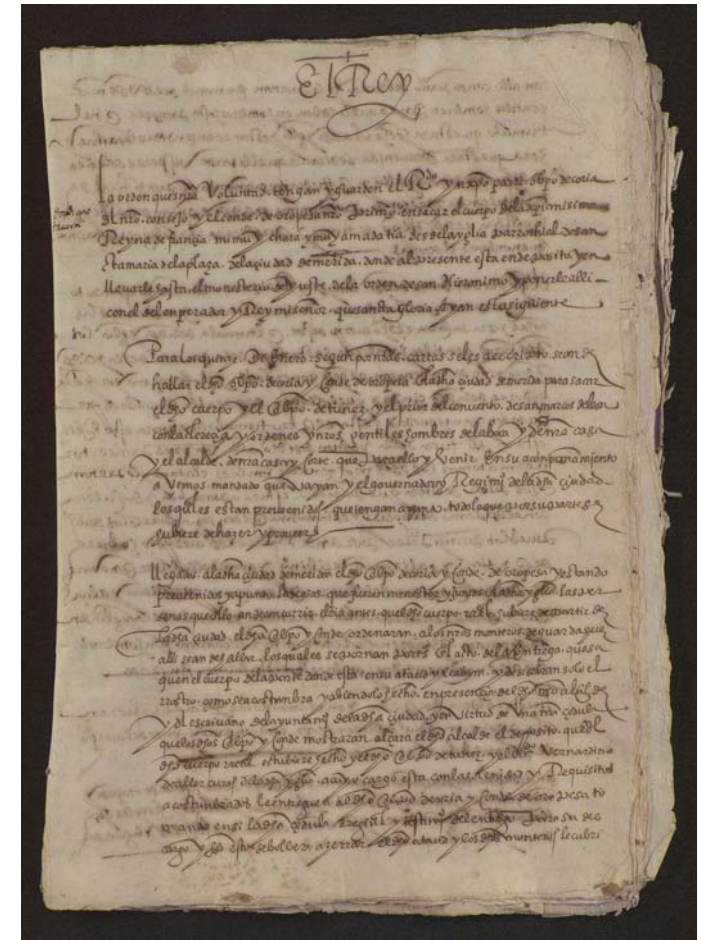
Horario de visita, de lunes a viernes, de 9 a 14 horas.
Patio del Archivo.



Archivo General de Andalucía
C/ Almirante Apodaca, nº 4
41003 Sevilla
informacion.aga.ccd@juntadeandalucia.es
Telf.: 671 536 300
Fax: 955 024 512

El documento del mes

Mayo, 2014



LA PARTICIPACIÓN ANDALUZA EN LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES CASTELLANAS (1520-1522)

Archivo General de Andalucía

Código de referencia: ES.410917.AGA/2.1.6.//5969.13

Título: Información sobre los servicios prestados por el Comendador Rodrigo Orozco, regidor de Úbeda, en la Guerras de las Comunidades en Toledo.

Fecha: 1558/1665

Características físicas: Papel. 28 folios. Escrituras cortesana y humanística.

La Guerra de las Comunidades

Fue el levantamiento armado producido en la Corona de Castilla de 1520 a 1522 a consecuencia de la llegada al trono castellano de Carlos de Gante. En octubre de 1517 había llegado a España, procedente de Flandes; sin apenas hablar castellano, llegó rodeado de un gran número de nobles y clérigos flamencos a quienes nombró para los cargos de control del poder. Este hecho produjo cierto recelo en las clases nobiliarias castellanas, quienes sintieron una pérdida de su poder y estatus.

En estas circunstancias, Carlos fue elegido en 1519 Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico para suceder a su abuelo Maximiliano. A su partida para Alemania para tomar posesión como emperador dejó como regente al cardenal Adriano de Utrech, tras haber fijado un nuevo impuesto para sufragar los gastos derivados de la coronación.

El descontento rápidamente se extendió a todas las clases sociales, generalizándose en los núcleos rurales. La insurrección se radicalizó, convirtiéndose en una rebelión antiseñorial que produjo la división interna de los grupos burgueses que sustentaban la protesta, los llamados "comuneros". Estalló así la revuelta comunera en Toledo, a la que rápidamente se unen varias ciudades castellanas como Segovia, Salamanca, Valladolid, Burgos o Ávila, en donde se nombra general de la Junta Comunera a Juan Padilla. Los comuneros se hicieron fuertes en el centro de la Meseta.

El 23 de abril de 1521 las tropas comuneras y las imperiales se enfrentaron en la batalla de Villalar (Valladolid), donde el ejército comunero quedó destruido y sus líderes, Padilla, Bravo y Maldonado, apresados y ejecutados. Solamente Toledo mantuvo viva su rebeldía hasta su rendición definitiva en febrero de 1522.

La participación andaluza en la guerra: el comendador Rodrigo de Orozco

Aunque en menor medida, Andalucía no quedó al margen de la revuelta comunera, concentrándose los principales movimientos en Jaén, Baeza y Úbeda. Cuando "Úbeda se levantó en comunidad" contra el rey, los comuneros quemaron y asaltaron las casas de muchos caballeros nobles de la ciudad adictos al emperador, entre ellas las de la familia Orozco, implantada en la ciudad. Pedro de Orozco había sido alcalde mayor de la ciudad, y su hijo Rodrigo, comendador de la Orden de Santiago, sería quien estaría llamado a encabezar desde Úbeda la reacción imperialista contra los rebeldes comuneros.

Una vez sofocada la revuelta en Úbeda, el comendador Orozco convocó a sus deudos y amigos del reino de Jaén, entre los que se encontraban los del linaje Molina, para ir en socorro del reino de Toledo, centro de la revuelta comunera.

Desde la villa de Villahermosa, de la que era comendador, se dirigió "como capitán y cabeza de su ejército" hacia la localidad de Corral de Almaguer en auxilio de Antonio de Zúñiga y Guzmán, prior de la orden de San Juan y general del ejército imperial en la zona toledana.

A mediados de marzo, las tropas comuneras con más de seis mil soldados al mando del obispo de Zamora, Antonio de Acuña, salió en búsqueda del ejército imperial cerca de Tembleque. En mayo se entabló una encarnizada batalla en el sitio de El Romeral, en el paraje de las Atalayuelas, donde los imperiales tomaron a los comuneros "cinco o seis tiros de artillería y cuatro banderas de infantería". El obispo de Zamora trató de refugiarse en Lillo, que pronto quedó reducida al servicio del emperador, así como La Guardia, Ocaña, Yepes y otros muchos lugares.

El ejército comunero se retiró a Toledo, única ciudad que resistía al emperador. Las tropas imperiales llegaron hasta la ciudad, a la que pusieron un duro cerco de más de diez meses; el prior de san Juan y el comendador Orozco se instalaron al frente de sus tropas en el convento de Jerónimos de Santa María de la Sisle para dirigir desde allí el asedio de la ciudad. Pese a ello, en una de las salidas practicadas por los toledanos provocaron una dura derrota de las tropas del comendador Orozco, favoreciendo la firma de un acuerdo. En febrero de 1522 la ciudad de Toledo se rindió definitivamente, poniéndose al servicio del emperador, tras lo cual Rodrigo de Orozco regresó a sus posesiones después de haber gastado más de veinte mil ducados en la lucha.

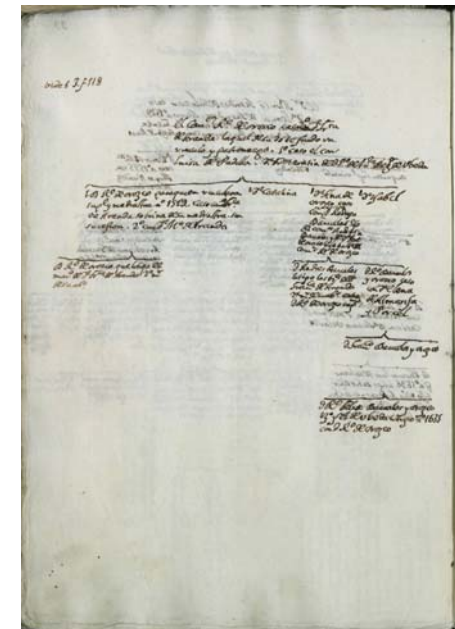


Tabla genealógica de la familia Orozco, vecina de Úbeda.